

# TRADICIONES ANDINAS TEMPRANAS. CULTURA, TECNOLOGÍA Y MEDIOAMBIENTE: UNA INTRODUCCIÓN

Tom D. Dillehay<sup>a</sup> y Peter Kaulicke<sup>b</sup>

## Resumen

*A manera de introducción a la temática de este número, se trata, de manera breve, el estado actual de la investigación arqueológica de las culturas andinas más antiguas, con un mayor énfasis en las nuevas tendencias y sus implicancias, así como en las necesidades futuras de esta subdisciplina. Asimismo, se considera el enfoque principal de cada artículo en términos de los más amplios contextos tecnológicos, económicos, demográficos y ecológicos, y su aporte a la arqueología temprana de los Andes, desde Colombia hasta Chile y Argentina.*

*Palabras clave: primeros americanos, Pleistoceno, Andes, tecnología*

## Abstract

### EARLY ANDEAN TRADITIONS. CULTURE, TECHNOLOGY, AND ENVIRONMENT: AN INTRODUCTION

*As a way of introducing this issue, the current status of archaeological research on the earliest Andean cultures is discussed briefly, with major emphasis given to new trends and their implications, as well as future needs in this subdiscipline. The primary focus of each paper is also considered in terms of the wider technological, economic, demographic and ecological contexts, and its contribution to the early archaeology of the Andes from Colombia to Chile and Argentina.*

*Keywords: first Americans, Pleistocene, Andes, technology*

El desarrollo de culturas de cazadores-recolectores tempranos en el vasto y variado territorio de Sudamérica ha constituido uno de los temas más emocionantes de la evolución humana en el lapso de los últimos 20 a 30 años. Más allá del interés intrínseco en este continente, tiene una relevancia mayor en la paleoantropología porque este también fue el último en ser poblado por seres humanos. A pesar de que Sudamérica fue solamente colonizada desde hace unos 15.000 años, los grupos tempranos que llegaron y se ambientaron ahí establecieron las tradiciones culturales para los posteriores desarrollos de algunas de las sociedades complejas más antiguas del mundo. Esto convierte su estudio en un campo relevante y fascinante pues, en el más corto intervalo de tiempo de todo el planeta, dichos grupos se adaptaron a muchos tipos de medioambiente y conocieron, íntimamente, plantas y animales que fueron domesticados en épocas tan tempranas como las que se remontan a los 10.000 AP (Piperno y Pearsall 1998). En ningún otro continente se logró tan notable hazaña (Dillehay 2000).

---

<sup>a</sup> Vanderbilt University, Department of Anthropology.  
Dirección postal: Nashville, Tennessee, 37365, Estados Unidos.  
Correo electrónico: tom.d.dillehay@vanderbilt.edu

<sup>b</sup> Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades.  
Dirección postal: av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú.  
Correo electrónico: pkaulic@pucp.edu.pe

A pesar de que la prehistoria temprana de Sudamérica no puede entenderse bien sin referencias sustentadas a la migración humana desde Norte y Centroamérica, y a los descubrimientos de los estudios de paleoecología, genética y antropología física pertinentes, estos temas solo son tratados en forma tangencial en este volumen debido a limitaciones de espacio y a la disponibilidad de publicaciones recientes que se ocupan de esta temática (Bryan 1986; Gruhn 1994; Lavallée 2000; Adovasio y Page 2002; Miotti *et al.* [eds.] 2003; Borrero 2006; Dixon 2006; Flegenheimer *et al.* 2006; Meltzer 2006; Goebel *et al.* 2008; Dillehay 2009). Muchos modelos han afectado las maneras cómo los arqueólogos tienden a estructurar y tratan de entender el proceso del poblamiento temprano. Hasta hace poco, las evidencias de Sudamérica eran, por lo general, interpretadas por medio de fórmulas introducidas y elaboradas a partir de los estudios en América del Norte, con la convicción de que lo que sucedió en el norte también debió haber ocurrido en el sur —pero a una velocidad más elevada—, lo que implica que si se entienden las características del primer caso se comprenderían en forma automática las del segundo. Sin embargo, esto no es necesariamente correcto: durante el Pleistoceno Final del sur se alcanzaron logros no obtenidos en el norte, con la posible excepción de Mesoamérica. Demasiado a menudo el resultado ha sido una historia de la Sudamérica temprana que confiere validez y valor continental solo a las sociedades antiguas de Norteamérica.

No debe sorprender, entonces, que según nuestra propia perspectiva, así como la de muchos autores en este número del *Boletín*, las culturas sudamericanas siguieron trayectorias históricas basadas en inventivas propias, por lo que no deben ser «medidas con la misma vara» o forzadas a evaluarse con los mismos moldes aplicados en Norteamérica. Más aún, la comparación y la contrastación de ese pasado con lo que es conocido para otras zonas de las Américas deben ser dirigidas hacia el mutuo y crítico esclarecimiento. Con ello, por tanto, se está identificando uno de los objetivos principales de esta obra: la presentación de una nueva síntesis de la arqueología de cazadores-recolectores tempranos a partir de diferentes regiones de los Andes.

Sea que los primeros sudamericanos llegaron desde Norteamérica por tierra, a lo largo del litoral costero o por ambas vías, ciertamente sus adaptaciones y experiencias en el continente se convirtieron en un conjunto de características culturales bastante disperso —en lo que se refiere a tecnología, uso del paisaje, organización social, cognición, entre otros— que se puede identificar para el hemisferio sur. Este conjunto, una vez adoptado, derivó en certeras transformaciones sociales y estrategias del uso de la tierra. El mismo estuvo probablemente asociado con una serie de formas culturales espaciales y materiales: economías de diferentes tipos y escalas, tecnologías, campamentos-base y lugares especializados, redes sociales intergrupales, hábitats preferidos, e industrias líticas unifaciales y bifaciales. En el momento en que los primeros pobladores alcanzaron el extremo sur de Sudamérica ya habían desarrollado habilidades sociales, cognitivas y de comportamiento que crearon un ambiente social y experiencia probablemente más conducentes a un cambio social bastante diverso. Estas habilidades y transformaciones son evidenciados, arqueológicamente, por la presencia de una amplia variedad de tecnologías y economías regionales entre 11.000 y 10.500 AP en el continente, en especial en los sectores montañosos de los Andes, donde distintas zonas ecológicas estuvieron yuxtapuestas en áreas reducidas.

A pesar del incremento reciente en la cantidad de excavaciones y prospecciones, muchas referidas en este número, la información acerca de los estadios tempranos de la ocupación humana en los Andes Centrales es todavía escasa y, por tanto, bastante incompleta. Los fechados confiables más antiguos para dichas ocupaciones se encuentran entre 11.000 y 10.500 AP, con lo que son ligeramente más tardíos que los de otras regiones del continente. El calentamiento del clima y el retroceso del hielo al final del Pleistoceno trajeron consigo cambios considerables, como el sumergimiento de las zonas bajas de la línea costera de la planicie desértica, que debió haber causado el hundimiento y, por lo tanto, la desaparición de muchos yacimientos del litoral. Debido a ello, los descubrimientos más significativos se han realizado, en mayor medida, en las zonas montañosas en comparación con los valles de la costa. Los sitios identificados incluyen cuevas, abrigos rocosos, canteras y estaciones al aire libre cerca de los ríos, lagos y del litoral del Pacífico. Otro tema no tratado específicamente, aunque mencionado en varios de los trabajos presentados, es la problemática de la colonización inicial y el modo de dispersión de grupos humanos en el continente. Es muy probable que estos llegaran a lo largo de la línea costera y de las rutas interiores que atraviesan Panamá y Colombia. La temática escogida se limita a las culturas tempranas de los Andes desde Colombia a Tierra del Fuego,

sin la pretensión de presentar una revisión integral de toda la evidencia arqueológica y paleoecológica del Pleistoceno Final y del Holoceno Temprano de los Andes. De esta manera, solo se discuten algunas zonas relevantes de Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina.

Si bien los estudios de las poblaciones andinas más antiguas se desarrollaron primero en la parte final del siglo XX y se expandieron hacia el siglo XXI, la cobertura ha sido desigual, en particular con un retraso para las partes de los Andes Septentrionales y Centrales frente a las regiones sureñas. Bolivia, de manera especial, es un área donde los períodos Pleistoceno Final y Holoceno Temprano son completamente desconocidos (Albarracín y Capriles 2011). Conviene indagar en las razones que han llevado a esta situación concentrándonos en las circunstancias particulares del Perú, que se reflejan también en los trabajos publicados en este número y que valen para el Ecuador y, hasta cierto punto, para Colombia también. Pese a las influencias iniciales de la prehistoria centroeuropea en el caso de Augusto Cardich, lo que se advierte en sus trabajos y excavaciones en Lauricocha (véase Cardich 1964), su impacto posterior sobre los arqueólogos nacionales fue reducido; un suerte parecida sufrió Frédéric Engel pese a sus intensivos trabajos de campo, sobre todo en la costa, aunque ambos estudiosos tuvieron más éxito en el extranjero, en especial en los Estados Unidos y Francia, países con escuelas diferentes. Durante las décadas de los sesenta y los setenta hubo un *boom* de proyectos interdisciplinarios enfocados en la metodología prehistórica, el que experimentó, luego, un cese abrupto debido al surgimiento de conflictos socioculturales en la mayor parte del país, sobre todo en la sierra, donde los trabajos respectivos no se han reiniciado hasta la actualidad. En la costa norte, en cambio, Claude Chauchat supo formar a un grupo reducido de arqueólogos trujillanos, y de manera más indirecta a otros, quienes, hasta cierto punto, siguen sus pautas enfocadas en la tecnología lítica (Chauchat *et al.* 1992). Asimismo, Danièle Lavallée, después de su importante proyecto en la puna de Junín (Lavallée *et al.* 1985), dirigió sus esfuerzos a la región de la costa del extremo sur, y terminó su carrera con una importante monografía (Lavallée y Julien [dirs.] 2012). Otros avances significativos se deben a Aldenderfer, en la sierra del extremo sur (Aldenderfer 1998), y a Dillehay en la costa norte (Dillehay [ed.] 2011; Dillehay *et al.* 2012), cuyos resultados recientes en Huaca Prieta se mencionan brevemente en algunas de las contribuciones de este número, pero sus alcances —aún por publicar en su mayor parte— son de gran importancia para el tema que nos ocupa.

Por otro lado, proyectos similares dirigidos por arqueólogos peruanos solo hubo en forma muy reducida en el pasado, mientras que, en la actualidad, se limitan a prospecciones y a revisiones de material excavado (véanse los artículos respectivos en este número), algo que tiene diversas explicaciones: fuera de que existe una inclinación a dedicarse en gran medida a otros temas más relacionados con el impacto de interés económico y publicitario a partir de sitios espectaculares por su monumentalidad, que no escasean en el Perú, hay otras razones de índole estructural que se reflejan en la formación universitaria y el diseño de proyectos acordes con la problemática enfocada en este volumen. No existen asignaturas especializadas en las universidades del país fuera de ocasionales cursos de introducción; faltan, por regla, la infraestructura —es decir, gabinetes y equipamiento apropiados— así como la literatura especializada y actualizada. Los contactos con expertos de disciplinas afines son muy pocos, motivo al que se debe que la reclamada interdisciplinariedad tenga un carácter ilusorio. No puede deberse a una casualidad que los respectivos estudios de paleoclima para los Andes Centrales ni se mencionan en este número con la excepción del artículo de Yacobaccio y Morales. A ello se suma un cierto desinterés en temas que sobrepasan las fronteras actuales, para no mencionar los de relevancia global. Por lo tanto, una de las razones principales para haber escogido el tema específico tratado aquí es, precisamente, señalar esta problemática y suscitar el interés en una arqueología más moderna, más incluyente, más ambiciosa y más internacional basada en formaciones profesionales más sólidas. En ese sentido, los colegas chilenos y argentinos demuestran avances mucho más significativos que han llevado a resultados trascendentes sobre la base de múltiples proyectos interdisciplinarios recientes como parte de estrategias de largo plazo sustentadas, en su mayoría, por apoyo estatal.

Los ensayos de este volumen exploran las áreas mejor conocidas de los estudios andinos para presentar análisis sintetizados y evidencias de patrones de caza, así como de recolección asociados con las primeras culturas. Por lo general, los estudios sobre desarrollos culturales tempranos se ven obstaculizados por la falta de contextos arqueológicos donde los especímenes de fauna y flora estén bien preservados. Por ejemplo, nuestro entendimiento de las actividades de recolección de plantas durante las etapas tempranas es,

comúnmente, pobre debido a que los restos de plantas son bien raros en estos contextos. Con diligencia, más contextos arqueológicos están saliendo a la luz, en especial en ambientes desérticos del Perú y Chile, así como en las áreas boscosas y montañosas de la parte sur de los Andes, tratados en varios artículos de esta obra.

En tanto se hacen disponibles nuevos datos y síntesis, el estereotipo monotético del cazador-recolector del Pleistoceno Final es reemplazado por modelos regionales, fundamentados cronométricamente, de tecnología, subsistencia y movilidad que relacionan, de forma más razonable, las limitaciones y las posibilidades de la explotación de recursos dentro de cada región para evidenciar la amplia variedad de respuestas humanas. Sin duda, las actividades de caza predominaban en la mayoría de grupos prehistóricos en gran parte de las regiones de los Andes, en particular la caza de guanaco en las alturas andinas, pero las investigaciones futuras, muy probablemente, plantearán la importancia del forrajeo de amplio espectro y sacarán a la luz la naturaleza diversa de las estrategias de subsistencia regionales tempranas, como aquellas evidenciadas en sitios como Peña Roja y Tequendama en Colombia, los sitios paján en el norte del Perú, diversos yacimientos costeros en el sur del Perú y norte de Chile, así como Monte Verde, en el área surcentral de Chile.

Con este fin hemos incluido investigaciones recientes en territorios de los Andes que han producido datos necesarios para responder y preguntar específicamente sobre la tecnología y las estrategias de asentamiento y de subsistencia. Hemos incorporado tradiciones líticas y de otros aspectos procedentes de una variedad de regiones, entre las zonas de altura y las tierras bajas, y tipos de medioambiente con el objeto de desarrollar mejor la diversidad en las adaptaciones andinas tempranas. Los sitios y regiones tratados también representan adaptaciones en diversos contextos medioambientales, desde los bosques deciduos y tropicales de los Andes Septentrionales, las costas desérticas y los pastizales de la alta puna del Perú, norte de Chile y Argentina, hasta las tierras áridas de Tierra del Fuego. La antigüedad de estos sitios varía entre 12.500 y 9000 AP.

Las relaciones entre los cambios climáticos y los medioambientales, y las respuestas humanas respecto de ellos están tratadas de una manera desigual. Desafortunadamente hay poca o ninguna evidencia paleoclimática para muchas regiones de los Andes, lo que, en consecuencia, produce propuestas limitadas. Donde sí hay buenas evidencias, los autores correspondientes las discuten en torno a las adaptaciones humanas. Se debe mencionar, sin embargo, que los climas continentales mejoraron relativamente rápido entre 18.000 y 15.000 cal AP y este mejoramiento debió haberse interrumpido en algunos lugares después de 13.000 cal AP por tendencias de enfriamiento de corta duración en zonas altas de los Andes. Cuando esta etapa culminó, hacia aproximadamente 12.000 cal AP, la temperatura y la pluviosidad se intensificaron de manera significativa en algunas áreas, los bosques se expandieron en muchas otras y las poblaciones se asentaron de modo más regular en las tierras antes secas e inhóspitas. La pérdida de tierras limitadas pero localmente importantes debido al incremento del nivel del mar por el deshielo de los glaciares, la extinción de algunos grandes mamíferos y el cultivo de algunas plantas sugieren que el cambio hacia un clima más cálido y húmedo alrededor de 12.000 cal AP debió haber sido positivo en algunas zonas. Asociados a estos procesos y otras transformaciones climáticas y medioambientales estaban las migraciones, los abandonos y los reasentamientos humanos, posiblemente el sedentarismo, el cambio en las estrategias de subsistencia, así como las continuidades y las discontinuidades tecnológicas a lo largo de Sudamérica (Lavallée 2000; Dillehay 2000; Miotti *et al.* 2003; Netherly 2011).

Más aún, al presente es difícil correlacionar tipos de adaptaciones humanas específicas, como el sedentarismo y las dietas de amplio espectro o alta movilidad y la cacería mayor, con tipos específicos de patrones climáticos y medioambientales. Ya se señaló que existen contradicciones en el registro intermedio (*proxy record*) respecto a que si los entornos favorables y estables estaban asociados con una prolongada alta movilidad de cazadores y recolectores, y si los desfavorables estaban relacionados con cazadores y recolectores avanzados y horticultores incipientes. En tanto se acumule un conocimiento más detallado del medioambiente del continente y de sus primeros habitantes será posible un entendimiento más pormenorizado de estos fenómenos.

En lo que resta de esta introducción, que no pretende constituir una discusión de los aportes sino solo un texto de orientación rápida, presentaremos el contenido de este número. Optamos por un ordenamiento

más regional que temporal de los aportes en el sentido de proceder de norte a sur, comenzando con el trabajo de Lars Fehren-Schmitz, Bastien Llamas, Elsa Tomasto y Wolfgang Haak, quienes cubren el aspecto genético de la problemática del poblamiento inicial, presentan una síntesis a escala continental de los alcances obtenidos hasta la fecha y proponen pautas para el futuro. De manera evidente, constituye un tema de gran relevancia que requiere esfuerzos mayores para llenar las lagunas en las evidencias disponibles y, obviamente, cooperación con los prehistoriadores o arqueólogos. Le sigue el trabajo de presentación del estado de conocimientos en Colombia por parte de Carlos López-Castaño y Martha Cano-Echeverri, el que constituye una buena síntesis de la historia de las investigaciones respectivas en ese país enriquecida con datos relevantes de excavaciones recientes. Pese a las evidencias acumuladas, los autores están conscientes de la necesidad imperativa de mejorar la cantidad y calidad de datos de algunas áreas poco estudiadas. La situación en el Ecuador es mucho más preocupante, ya que la mayoría de los proyectos presentados y discutidos por Karen Stothert y Amelia Sánchez Mosquera datan de hace varias décadas y han planteado muchas interrogantes que convendría aclarar por medio de estudios modernos, sobre todo en cuanto al famoso yacimiento de El Inga, en Ecuador. Del mismo modo, en ese país se están realizando estudios y excavaciones, si bien en escala reducida.

Estos dos últimos trabajos sobre los Andes Septentrionales se comparan con seis aportes relacionados con los Andes peruanos. Tres de ellos tratan de diferentes aspectos del Paijanense del norte del Perú, básicamente en la costa (Maggard, Dillehay y Briceño), que demuestran que se han obtenido avances sustanciales tanto en la definición de transformaciones medioambientales que abarcan la sierra colindante como en las variaciones cronológicas con presencia de tecnologías líticas distintas que incluyen puntas bifaciales de los tipos Paiján y Cola de Pescado. Un aspecto importante es la presencia de estructuras en la fase El Palto que parecen reflejar actividades rituales en vez de una tendencia generalizada hacia una forma temprana de sedentarismo (véase aporte de Dillehay). En este contexto conviene mencionar una tesis doctoral reciente (Lodeho 2012) que trata del ámbito norperuano en una forma más extensa aportando discusiones acerca de material temprano en la sierra y, en particular, de la parte oriental de los Andes al reanalizar el material de Manachaqui, con inventarios caracterizados por una gran cantidad de buriles y puntas bifaciales que presentan algunas semejanzas con el mencionado sitio de El Inga. El control cronológico, sin embargo, es deficiente, ya que dos fechados son evidentemente tempranos (12.381-11.771 cal AP [CAMS-13.151] y 12.560-11.776 cal AP [NSLR-10.284], ambos procedentes del estrato más profundo [3C]), mientras que los demás del mismo estrato son mucho más tardíos, por lo que resulta difícil diferenciar los dos componentes.

Luis Salcedo y Juan José Yataco presentan aspectos relacionados con la sierra central. El primero lo hace desde un enfoque tipológico muy amplio que abarca la esfera bicontinental de América del Sur/América del Norte y Asia oriental con el fin de buscar el origen de lo que llama la tradición Proto-Lauricocha. Yataco, por su parte, revisa el material excavado por Richard MacNeish en Pikimachay (Ayacucho, sierra surcentral) valiéndose de la colección depositada en el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, la que lamentablemente está incompleta. Los reclamos de MacNeish en cuanto a edades pleistocénicas del sitio que se remontarían unos 20 milenios AP han sido cuestionados, pero las asociaciones, en particular del material óseo, compuesto por un alto porcentaje de megamamíferos, aunadas al estudio efectuado de las piezas líticas (artefactos o no artefactos) ciertamente podrían ser relevantes. En este sentido, es preciso señalar un hecho algo preocupante: en ninguno de los sitios tempranos con supuesta asociación de megafauna en el Perú, de la costa o de la sierra, se ha podido demostrar, de manera fehaciente, el aprovechamiento de estos animales por parte de grupos humanos y, por lo tanto, tampoco los modos de este aprovechamiento y su significación.

Solo un trabajo se dedica al extremo sur del Perú, con discusiones acerca de evidencias tempranas en la costa y en la sierra colindante, y el tipo de contactos que sugieren. Daniel Sandweiss y Kurt Rademaker reúnen material importante y poco conocido. Su alcance necesariamente se tiene que comparar con datos muy relevantes sobre el Holoceno Temprano obtenidos en los trabajos de Lavallée y Julien (véase Lavallée y Julien [dirs.] 2012). Los resultados de estas confrontaciones son importantes para una confrontación con sitios del norte de Chile.

La región del cono sur de América del Sur está cubierta por cuatro contribuciones. Calogero Santoro y sus coautores abordan temas de gran relevancia para los cambios climáticos y su vínculo con la ubicación de

sitios tempranos en un ambiente actualmente inhóspito en extremo y presentan evidencias de un proyecto reciente con resultados muy notables. Por su parte, Donald Jackson y colaboradores se dedican al aprovechamiento de megafauna, para el cual disponen de material muy significativo. La variabilidad medioambiental, sus cambios y efectos sobre grupos humanos tempranos en la Puna argentina son tratados por Hugo Yacobaccio y Marcelo Morales. Ellos, como también Santoro y su grupo, comparan también sus datos con las de otras regiones, que incluyen, como es evidente, los Andes Centrales. Por último, Alfredo Prieto y Rafael Labarca se ocupan del extremo sur de Sudamérica, discuten la problemática de las asociaciones entre la presencia humana y la megafauna, y sus interrelaciones desde una perspectiva histórica y de evidencias acumuladas en forma reciente. Para los comentarios finales acerca de todas las contribuciones hemos invitado a Luis Borrero, arqueólogo argentino experto en poblamiento temprano en Sudamérica y que tiene experiencia, principalmente, en el cono sur.

Antes de cerrar esta introducción conviene señalar algunos problemas que surgieron durante la redacción del presente número. Uno de ellos está relacionado con la terminología. Los autores utilizan las expresiones «Pleistoceno Tardío», «Pleistoceno Final» o «Pleistoceno Terminal» casi en forma de equivalentes. Subsisten también, con problemas en su empleo, otros términos, como «precerámico», «lítico» o «arcaico», básicamente para el Holoceno, mientras que «paleoindio» parece estar cayendo en desuso (véase aporte de Yacobaccio y Morales, y comentario final de Borrero). Otra complicación que surge al momento de citar los fechados radiocarbónicos es que estos se describen en forma de una serie de variantes. Al parecer, ambos casos tienen mucho que ver con traducciones directas del inglés. Este tipo de problemas está enmarcado en otro mayor, el que se relaciona con la falta de una normativa especializada en castellano que comprenda las particularidades y equivalencias de los términos relativos a la arqueología, incluso una que abarque las diferencias regionales a escala sudamericana. Aquí hemos preferido la expresión Pleistoceno Final como regla y uniformizar la nomenclatura de la siguiente manera: a) AP, en el caso de los no calibrados (en vez de a.p., b.p. o BP) y b) cal AP, para cuando se mencionan fechados calibrados, en vez de sus conversiones en AC. Finalmente, pese a las faltas de consenso en este aspecto y otros, así como la percepción de la necesidad de llenar diversos vacíos, creemos haber logrado, con esta entrega, una presentación del estado actual de las investigaciones y una síntesis crítica acerca de este tema tan fascinante para el ámbito americano, así como señalar las grandes perspectivas para el futuro si se logran seguir las pautas trazadas.

### **Agradecimientos**

La traducción de la sección del texto escrita por Tom Dillehay fue realizada por Hugo Ikehara, de la University of Pittsburgh.



## REFERENCIAS

Albarracín-Jordán, J. y J. M. Capriles

2011 The Paleoamerican Occupation of Cueva Bautista: Late-Pleistocene Human Evidence from the Bolivian Highlands, *Current Research in the Pleistocene* 28, 95-97.

Adovasio, J. M. y J. Page

2002 *The First Americans: In Pursuit of Archaeology's Greatest Mystery*, Random House, New York.

Aldenderfer, M. S.

1998 *Montane Foragers: Asana and the South-Central Andean Archaic*, University of Iowa Press, Iowa City.

Borrero, L. A.

2006 Paleoindians without Mammoths and Archaeologists without Projectile Points? The Archaeology of the First Inhabitants of the Americas, en: J. E. Morrow y C. Gnecco (eds.), *Paleoindian Archaeology: A Hemispheric Perspective*, 9-20, University Press of Florida, Gainesville.

Bryan, A. L.

1986 Paleoamerican Prehistory as Seen from South America, en: A. L. Bryan (ed.), *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*, 1-14, Peopling of the Americas, Symposia Series, Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.

Cardich, A.

1964 Lauricocha: fundamentos para una prehistoria de los Andes Centrales, *Studia Praehistorica* 3, 1-171.

Chauchat, C., E. S. Wing, J. P. Lacombe, P-Y. Demars, S. Uceda y C. Deza

1992 *Préhistoire de la côte nord du Pérou: le Paijanién de Cupisnique*, Cahiers du Quaternaire 18, Centre national de la recherche scientifique, Paris.

Dillehay, T. D.

2000 *The Settlement of the Americas: A New Prehistory*, Basic Books, New York.

2009 Probing Deeper into First American Studies, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 106 (4), 971-978.

Dillehay, T. D. (ed.)

2011 *From Foraging to Farming in the Andes: New Perspectives on Food Production and Social Organization*, Cambridge University Press, Cambridge.

T. D. Dillehay, D. Bonavia, S. Goodbred, M. Pino, V. Vásquez, T. Rosales Tham, W. Conklin, J. Splitstoser, D. Piperno, J. Iriarte, A. Grobman, G. Levi-Lazzaris, D. Moreira, M. López, T. A. Tung, A. Titelbaum, J. Verano, J. Adovasio, L. Scott Cummings, P. Béarez, E. Dufour, O. Tombret, M. Ramírez, R. Beavins, L. DeSantis, I. Rey, P. Mink, G. J. Maggard y T. Franco

2012 Chronology, Mound-Building and Environment at Huaca Prieta, Coastal Perú, from 13,700 to 4000 Years Ago, *Antiquity* 86 (331), 48-70.

Dillehay, T. D., D. Bonavia, S. L. Goodbred, Jr., M. Pino, V. Vásquez y T. Rosales Tham

2012 A Late Pleistocene Human Presence at Huaca Prieta, Perú, and Early Pacific Coastal Adaptations, *Quaternary Research* 77 (3), 418-423.

Dixon, E. J.

2006 How and When did People First Come to North America?, *Athena Review* 3 (2), 23-27.

Flegenheimer, N., C. Bayón y A. Pupio

2006 *Llegar a un nuevo mundo: la arqueología de los primeros pobladores del actual territorio argentino*, Museo y Archivo Histórico Municipal, Bahía Blanca.

Goebel, T., M. R. Waters y D. H. O'Rourke

2008 The Late Pleistocene Dispersal of Modern Humans in the Americas, *Science* 319 (5869), 1497-1502.

Gruhn, R.

1994 The Pacific Coast Route of Initial Entry: An Overview, en: R. Bonnichsen y D. G. Steele (eds.), *Methods and Theory for Investigating the Peopling of the Americas*, Center for the Study of the First Americans, Oregon State University, Corvallis.

**Lavallée, D.**

2000 *The First South Americans: The Peopling of a Continent from the Earliest Evidence to High Culture* [traducción de P. G. Bahn], The University of Utah Press, Salt Lake City.

**Lavallée, D., M. Julien, J. C. Wheeler y C. Karlin**

1985 *Telarmachay: chasseurs et pasteurs préhistoriques des Andes I*, tomo 1, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 28, Institut Français d'Études Andines, Paris.

**Lavallée, D. y M. Julien (dirs.)**

2012 *Prehistoria de la costa extremo-sur del Perú. Los pescadores arcaicos de la Quebrada de Los Burros (10.000-7000 a.P.)*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 297, Instituto Francés de Estudios Andinos/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

**Lodeho, L.**

2012 Les premiers peuplements du nord du Pérou: l'apport de la technologie lithique à la définition des ensembles culturels et de leurs relations à la fin de Pléistocène et à l'Holocène ancien et moyen, tesis de doctorado, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Paris.

**Meltzer, D. J.**

2006 Paleoamerican Origins: Beyond Clovis, *Journal of Field Archaeology* 31 (4), 441-443.

**Miotti, L., M. C. Salemme y N. Flegenheimer (eds.)**

2003 *Where the South Winds Blows: Ancient Evidence of Paleo South Americans*, Center for the Study of the First Americans, Texas A&M University Press, College Station.

**Netherly, P. J.**

2011 Pleistocene and Holocene Environments from the Zaña to the Chicama Valleys 25,000 to 6000 Years Ago, en: T. D. Dillehay (ed.), *From Foraging to Farming in the Andes: New Perspectives on Food Production and Social Organization*, 43-76, Cambridge University Press, Cambridge.

**Piperno, D. R. y D. M. Pearsall**

1998 *The Origins of Agriculture in the Lowland Neotropics*, Academic Press, San Diego.